

antiguo adagio: “La forma de comerse a un elefante es una mordida a la vez”. Así pasa con los ahorros, solo un dólar a la vez.

2. Comience temprano

Los consejeros financieros siempre dicen a sus clientes que comiencen a ahorrar temprano. La razón queda clara con este ejemplo: Si a los 25 años de edad, usted comienza a invertir \$2.000 al año, con una tasa promedio del 8% de interés, 40 años más tarde usted tendrá en el banco más de 606.000 dólares. Sin embargo, si espera hasta los 35 años de edad para comenzar, invirtiendo \$2.000 al año con el mismo 8% de interés, a los 65 años tendrá

solo 266.000 dólares.

3. Sea consistente

Decida hoy adquirir el hábito regular de apartar cierta cantidad de dinero cada semana o cada vez que reciba su sueldo para que el ahorro sea parte de su estilo de vida de ahora en adelante. El mejor método que conozco es fijar una cantidad que su empleador saque de su sueldo cada vez que le pagan y lo deposite en forma

automática en su cuenta bancaria o cooperativa de crédito. Recuerde que lo que no se ve, no se echa de menos. Así es más fácil dejarlo intacto hasta que llegue el momento de usarlo conforme al propósito original.



“Un centavo ahorrado es un centavo ganado”. —Benjamín Franklin

Referencias:

¹ Mary Hunt, *The Smart Woman's Guide to Planning for Retirement* [Manual de la mujer inteligente para planear su jubilación], Revell, 2013, pp. 132, 133.

Distribuido por: Departamento de Mayordomía de la Unión del Sur **Director:** David A. Long Sr.
Publicadores: Departamento de Mayordomía de la Unión del Pacífico **Director:** Gordon Botting
Diseño/Asistente editorial: Maricel Felarca **Traducción:** Publicaciones El Camino

Menú del Mayordomo

Colección de ideas prácticas para ser mejores mayordomos.

Abril 2014
Volumen 19, #4

LA OCTAVA MARAVILLA

Por Gordon Botting, DrPH, CHES, CFC

Los griegos creían que había siete maravillas en el mundo antiguo. Lamentablemente, solo una de esas maravillas originales existe todavía, la Gran Pirámide de Giza. A principios de este siglo se hizo una serie de encuestas para decidir cuáles serían las siete maravillas del mundo moderno. Al final de la competencia, las ganadoras fueron: La estatua del Cristo Redentor (Brasil), las ruinas de Machu Picchu (Perú), las ruinas de Chichén Itzá (México), la Gran Muralla China, la ciudad de Petra (Jordania), el Coliseo Romano (Italia), y el Taj Mahal (India).



La octava maravilla del mundo fue formulada por el genial científico Alberto Einstein, cuando formuló la “Regla del 72” relativa al interés compuesto. Esta regla declara que el número de años que le llevará duplicar su dinero es 72 dividido por la tasa de rendimiento. Esta fórmula no toma en cuenta realidades como el riesgo que se corre al invertir, la inflación y los impuestos, pero es una demostración impresionante del poder que representa el uso de interés compuesto. Sin embargo, es

espada de dos filos: puede hacer millonario a quien ahorre \$700 al mes ganando el 6% de interés durante 35 años, o puede llevar al hogar típico a demorarse 10 años en pagar una deuda de \$12.000 a una tarjeta de crédito, si solo paga al mes la cantidad mínima, y aunque no le agregue una sola compra a la tarjeta. Con razón Einstein declaró: “El interés compuesto es la octava maravilla del mundo. El que lo comprende, lo gana; el que no, lo paga”.

Un ejemplo clásico de este

La mayordomía es un estilo de vida total. Abarca la salud, el tiempo, los talentos, el ambiente, las relaciones, la espiritualidad y las finanzas.

“El dinero crece en el árbol de la paciencia”. —Proverbio

principio fue la compra de la Isla de Manhattan, Nueva York, que Pedro Minuit concertó con los aborígenes locales a cambio de un surtido de

telas, abalorios, hachas y otros objetos valorados en \$24 dólares, ó 60 florines holandeses.

Otros dicen que el valor de los 60 florines era cerca de \$72 dólares.

Sea como sea, un matemático calculó que si esos aborígenes hubieran invertido esa suma en el banco local con interés compuesto, durante 370 años, tendrían hoy por lo menos 60.000 millones de dólares.

Para asegurarnos que este principio de economía nos quede grabado, quiero incluir otro ejemplo que cita la autora y oradora cristiana Mary Hunt, en su reciente libro: *The Smart Woman's Guide to Planning for Retirement* [Manual de la mujer inteligente para planear su jubilación] que en mi opinión deberían leer hombres y mujeres): “En 1492, Cristóbal Colón decidió ahorrar para su jubilación. Tenía un centavo y sabía que podía ganar el 6 por



ciento cada año con su dinero. Colocó el centavo en su bolsillo izquierdo y colocó el interés ($\$0.01 \times 6\% = \0.0006) en su bolsillo derecho para resguardarlo. Nunca agregó nada a su centavo original del bolsillo izquierdo. Sin embargo, el interés se acumulaba año tras año en su bolsillo derecho”.

Cristóbal tiene una salud de hierro. ¡Ya le va durando 521 años! Sin embargo, llega el día cuando decide jubilarse. De modo que saca el centavo de su bolsillo izquierdo y lo suma al interés simple que ha venido guardando celosamente en su bolsillo derecho. Adivina cuánto tiene.

El interés de su bolsillo derecho suma solo \$0.31 (521 años \times $\$0.0006 = \0.3132). Junto con su centavo original que guarda en su bolsillo izquierdo, tiene como 32 centavos para jubilarse. ¡Muy mala planificación!

¿Qué podía haber hecho Cristóbal en forma diferente? Digamos que Cristóbal era mucho

más astuto en la inversión, porque conocía la capitalización basada en el interés compuesto. En vez de colocar el interés en su bolsillo derecho, lo habría colocado en su bolsillo izquierdo con el centavo original, el principal. A través de los años, podía haber ganado el mismo 6 por ciento de interés sobre el centavo original, así como sobre el interés acumulado de su bolsillo izquierdo. Según cuenta la historia, al final del primer año, tenía \$0.0106 en su bolsillo izquierdo (el centavo original más el 6% de interés). Al final del segundo año, tenía \$0.011236 ($\0.0106 más 6% de interés). Al final del tercer año, tenía \$0.011236 más el 6% de interés). Esto se llama capitalización, y si Cristóbal la hubiera continuado hasta hoy, 521 años más tarde, ¿cuánto tendría acumulado para su jubilación?

La respuesta es un poco más agradable para don Cristóbal. Al final de 521 años de capitalización del centavo original, al 6% de interés, Cristóbal habría acumulado

348.512.293.164.41, ¡lo cual es 348 mil 512 millones, 293.164 dólares y 41 centavos! ¡Con razón ya no le cabe en su pobre bolsillo!

Por absurdo que parezca, el cuento de Cristóbal contiene una importante contribución financiera: No se requiere ser rico para comenzar a beneficiarse con la capitalización a base de interés compuesto. Lo que se necesita es ser disciplinado e inteligente para comenzar temprano”.¹

De estas dos ilustraciones resaltan tres importantes principios:

1. Comience con poco y déjelo crecer



A menudo cuando pensamos en lo que necesitamos para la educación universitaria de nuestros hijos o para una jubilación cómoda, nos damos por

vencidos porque la montaña de ahorros que debemos escalar nos parece tan gigantesca. En vez de decir: “Es inalcanzable, es imposible”, recordemos el